

La axiología nietzscheana: «valorar es crear»

LUIS JIMÉNEZ MORENO
(Universidad Complutense)

«Durch das Schätzen erst giebt es Werth: und ohne das Schätzen
wäre die Nuss des Daseins höhl. Hört es, ihr Schaffenden!»

NITZSCHE. A.S.Z.

Al referirnos a la *Axiología nietzscheana* hemos de considerarla como una axiología que no se reduce a conducta psicológica, ni a su estructura lógica. Tampoco se preocupa tanto de la comprensión ontológica o en sí, sino de una *axiología antropológica*, una apreciación y diferenciación de acciones y cosas, en cuanto afectan al hombre. El hombre descubre la realidad valiosa. Cómo vale lo que hay, cómo hay que diferenciar unas cosas de otras, unas y otras realizaciones, y esto que es efectivo, corresponde descubrirlo, apreciarlo y efectuarlo al hombre. Afecta al hombre.

La axiología antropológica hay que apreciarla dentro de la característica de *subjetividad* —no arbitrariedad ni puro relativismo— de la filosofía contemporánea, para conocer —gnoseológicamente— y para valorar positiva, negativa o gradualmente —axiológicamente.

La filosofía de los valores intentó considerar idealmente los valores como algo valioso de suyo, que no refiere exclusivamente la realidad, que no se atiene sin más a ser o no ser, sino que hay valores innegables que se imponen. Nietzsche considera siempre tanto el conocer como el valorar desde el hombre y para el hombre. Con todo el riesgo, con toda la fuerza del reto, pero siempre presente en cuanto es efectivo.

En *Más allá del bien y del mal*, 212, Nietzsche ha establecido como tarea principal para el filósofo «saber una grandeza *nueva* del hombre, un camino nuevo no recorrido todavía, para su engrandecimiento». Y al final, explica en qué ha de consistir tal *grandeza*: «al concepto “grandeza” hoy corresponde ser-distinguido, querer-ser-para-sí-mismo, poder-ser-de-otra-manera, estar-solo y tener-que-vivir-por-sus-propios-puños; se delata el ideal propio, cuan-

do establece que “el más grande debe ser aquél que puede ser el solitario, el más oculto, el que más se diferencia, el hombre más allá de bueno y malo, el señor de sus virtudes, el superrico de voluntad; esto precisamente debe llamarse *grandeza*: de tal modo que puede ser totalmente de múltiples maneras, que pueda estar mucho más lleno”. Y preguntemos otra vez: *¿es posible hoy todavía que haya grandeza?»*.

Siendo ésta la tarea más apremiante que ha de afrontar el filósofo, tiene que plantearse la cuestión cómo conseguirla, qué capacidad tiene el hombre, qué puede descubrir el filósofo para alcanzar una realización semejante en su vida, en qué dimensión y con qué referencias. Sin duda podemos afirmar desde el principio que *la capacidad de valorar*, saber distinguir entre unas y otras cosas, entre unas y otras acciones, para alcanzar su engrandecimiento, obrando en consecuencia.

Entre las propiedades características del hombre está el *valorar*, de tal modo que al valorar cosas y acciones, puede saber, posibilitar y realizar lo que sirve para la conservación del hombre y para su engrandecimiento. La actividad valorativa le proporciona al hombre la grandeza y la dignidad que su modo de vida puede alcanzar y, en todo caso, no vivir nunca sometido.

Los valores, todo lo que tiene prestigio en el entorno vital, socio-cultural, ejercen gran influjo en los modos de vida del hombre. Esto significa su propio proyecto existencial.

¿Cómo podremos conseguir y conocer los valores positivos del hombre para fomentarlos y darse cuenta, por otra parte, de los negativos para evitarlos?

1. El hombre puso valores

Es el hombre mismo el que crea valores ¹: «En verdad, los hombres se dieron a sí mismos todo su bien y todo su mal. En verdad, no lo tomaron, ni los encontraron, no les cayó como una voz del cielo.» Y podemos completar con palabras de *Más allá del bien y del mal*, insistiendo ahora en la tarea para realizar este proyecto, que consistirá precisamente en que el hombre cree valores ², cuando se refiere a la educación de los verdaderos filósofos: «... Pero todo esto no son más que condiciones previas de su tarea: esta misma tarea quiere algo diferente —intenta que *Cree valores... pero los filósofos genuinos son ordenadores y legisladores: dicen “¡así debe ser!”*, determinan por primera vez el adónde y para qué del hombre y a ello añaden el trabajo previo de todos los trabajadores filosóficos, de todos los superpoderosos del pasado, agarran con mano creadora hacia el futuro, y todo lo que fue se convierte para ellos

¹ Nietzsche: *Así habló Zaratustra*, I, «De las mil y una metas».

² *Id. Más allá del bien y del mal*, 211.

en medio, en instrumento, en martirio. Su “conocer” es *crear*, su crear es legislar, su voluntad de verdad es —*voluntad de poder*—. ¿Existen hoy tales filósofos? ¿Hubo ya tales filósofos? ¿No *tiene que haber* tales filósofos?»

No se trata, pues, solamente de analizar lo que hay, lo que ya realmente es y descubrir en ello la grandeza para contemplarla. Se trata precisamente de descubrir lo que falta, lo que no está y puede proyectarse y realizarse para engrandecimiento del hombre y es tarea de los filósofos, debe ser ocupación y preocupación para los filósofos alumbrar vías por donde este proyecto existencial pueda realizarse. Esta tarea consiste en *valorar*, establecer leyes fomentadoras de tal realización de los hombres y no meramente como artesanos que acumulan los trabajos de quienes les precedieron, de los potentes antiguos, sino que estos filósofos tienen que engancharse creativamente en el futuro, todo lo demás puede ser únicamente instrumental. Para los nuevos filósofos, «conocer» es *crear*, porque su voluntad de verdad es *voluntad de poder*. ¿Es necesario, pregunta Nietzsche, que existan tales filósofos, que no existen y tal vez nunca hubo?

Son los hombres, pues, los que inventaron sus valores, si bien no arbitrariamente, por supuesto. Los hombres, conviviendo con sus semejantes han tenido necesidad, en su desarrollo vital, de no tratar frívola e indiferentemente, todo cuanto utilizaban, todo cuanto hacían, sino diferenciar cuidadosamente cada cosa y cada acción, aun inconscientemente, para poder conservar la vida, para elevarla y mejorarla.

Precisamente por eso y para ello, los hombres se dieron a sí mismos «todo su bien y todo su mal». Y podemos preguntar, ¿de dónde viene entonces el bien y el mal? Será siempre de alguien que sea capaz de diferenciar cosas y acciones con miras a elevar algo, con relación a desarrollar y ennoblecer la propia vida, tal como fue siempre la propiedad de la vida: «yo soy *lo que siempre ha de superarse a sí mismo*».

2. Un sentido humano

¿Cómo puede conseguirse una superación constante de los seres vivos? Para ello es necesario precisamente que la actividad del hombre quede grabada como característica en cosas y acciones. Esta característica, para distinguir cómo puede considerarla y utilizarla el hombre, proviene del hombre y éste pone orden en las acciones y en las cosas. Es entonces cuando las acciones y las cosas pueden adquirir sentido. Por eso Nietzsche se atreve a escribir en *Zaratustra*: «El hombre primeramente puso valores en las cosas, para mantenerse —el primero que creó el sentido de las cosas, ¡un sentido humano! Por eso se llama *hombre* (Mensch), esto es: el que valora.»

No es lo mismo lo que hay cuando uno aprecia algo para encontrarle un sentido, para hacer algo utilizable en la construcción propia, para evitar, por

otra parte, algo que resulta dañoso. Tales descubrimientos son modos de realidad que el hombre ha hecho presentes, que el hombre ha puesto de manifiesto.

Lo más propio del hombre es crear, no ya propiamente cosas o acontecimientos, si bien el hombre, en todo caso, participa en ello y lo transforma, sino la dimensión del valor que lo humaniza. «Sólo por el valorar es por lo que hay valor.» Por lo que llega a la importante afirmación de Zaratustra: «*valorar es crear*. ¡oído, creadores! El valorar mismo es tesoro y joya de todas las cosas valoradas».

Este sentido humano que puede otorgar el hombre a las acciones y a las cosas, humanizándolas, al atribuirles una diferenciación valorativa, Nietzsche quiere verlo vinculado al «sentido de la tierra». Su actitud antropológica vitalista no le permite refugiarse en alienaciones, ni alejamientos que deforman o prescinden de lo real, corporal y sensible.

«¡No los dejéis volar alejándose de lo terreno, y chocar con sus alas contra paredes eternas! ¡Ay, siempre hubo virtud tan voladora!

Conducid, como yo, de nuevo hacia la tierra la virtud voladora —sí vuelta hacia cuerpo y vida, que dé a la tierra su sentido, un sentido humano»³.

Se trata de valorar lo innegablemente real, como es el cuerpo, la vida, sin distanciarse a regiones que impidan hacer pie sobre lo más próximo, pero la actitud valorativa que encuentra y atribuye un sentido humano, lo consigue permaneciendo «fieles al sentido de la tierra». Este sentido que ha de ser descubierto, puesto y ejercido precisamente por la actividad cognitiva humana, que ilumina humanamente cuanto hay y cuanto acontece.

«Que vuestro espíritu y vuestra virtud sirva al sentido de la tierra, hermanos míos; y ¡que el valor de todas las cosas sea puesto de nuevo por vosotros! ¡Por eso debéis ser luchadores! ¡Por eso debéis ser creadores!

El cuerpo se purifica sabiendo; con el saber se eleva a sí mismo por ensayos; todas las pulsiones se satisfacen para el que está camino de conocer; para el que se ha elevado, su alma se hace feliz»⁴.

Es preciso mantener la aceptación expresa de lo corporal y de lo telúrico, pero no para mantenerse aplanado, inerte, sino con capacidad transformadora, elevadora, creadora con miras hacia un más amplio horizonte.

Así puede, el hombre mirar entre la multitud de caminos hacia la culminación del Gran Mediodía, como plenitud de la capacidad realizadora de los hombres, como nueva y no sólo ya como imitadora o seguidora de ejemplos ya realizados⁵: «Hay mil veredas por las que todavía no ha caminado nadie; mil saludes y salvaciones ocultas de la vida. El hombre y la tierra de los hombres no están nunca agotados ni descubiertos del todo.»

³ *Id. A.h.Z.*, I: «De la virtud que hace regalos, 2».

⁴ *Id., ibid.*

⁵ *Id., ibid.*

La mira que pone el hombre en su caminar poniendo valor y humanizando las acciones y las cosas, abre su horizonte contando con lo que todavía es futuro, con la mira elevadora del ser del hombre hacia el superhombre, y la afirmación del descubrimiento, sin evadirse de cuanto es indiscutiblemente real y se llama tierra. Para ello cuenta en la actitud humana la esperanza y Nietzsche le dedica una atención frecuente ⁶:

«¡Vigilad y escuchad, solitarios! Desde el futuro vienen vientos con aleteos sigilosos; y un buen mensaje se llega hasta los finos oídos.

Vosotros, los solitarios de hoy, los que os separáis, vosotros algún día debéis ser un pueblo; de vosotros que os seleccionáis a vosotros mismos, debe surgir un pueblo selecto —y de él el superhombre.

En verdad, ¡la tierra debe ser entonces un lugar de salud! Y ya se percibe un nuevo olor en su derredor, que trae prosperidad —y ¡una nueva esperanza!» El símbolo del curso del sol para la realización cultural de los hombres lo aplica Nietzsche, acentuando «el gran mediodía», como el momento de la claridad, del vigor y de la más potente realidad, precisamente afirmándose así «la más alta esperanza», camino hacia una nueva madrugada ⁷.

«Y esto es el gran mediodía, puesto que el hombre se encuentra en medio de su curso, entre animal y superhombre, y celebra su camino hacia la tarde como su más alta esperanza: pues esto es el camino hacia un nuevo amanecer.»

3. El camino del creador

Puesto que la filosofía vitalista nietzscheana es procesual, evolucionista, al referirse a la realidad humana que se va transformando y transforma el mundo en sus realizaciones, poniendo toda su fuerza en la capacidad creadora, al humanizar valorando cuanto se encuentran, tiene una significación importantísima la metáfora de «el camino», y por lo mismo, «el camino del creador».

Tal vez Nietzsche prefiere anunciar y referirse a *el camino* antes que a la meta, en todo lo que atañe al hombre mientras vive. Estar en camino, el caminante, es el estado de la evolución y del desarrollo, como viene a cumplirse la realización de la voluntad de poder, en tanto que «el hombre es algo que debe ser superado», encontrándose siempre en peligro, como «una cuerda anudada entre animal y superhombre— una cuerda sobre un abismo».

Por eso escribe Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, «Sobre el camino del creador», para esclarecer el crear humano a lo largo del cual puede realizarse el hombre, cuando crea valores para ensanchar su propia realidad y llegar a

⁶ *Id.*, *ibid.*

⁷ *Id.*, *ibid.* «La virtud que hace regalos, 3».

cumplir el sentido de la tierra. Este será el camino de la tribulación, que lo describe también como búsqueda, camino de interiorización y aislamiento ⁸.

«¿Quieres ir, hermano mío, hacia la soledad? ¿Quieres buscar el camino hacia ti mismo? Mantente a la espera todavía un poco y escúchame.

El que busca, se pierde fácilmente. Todo aislamiento es culpable: así habla el rebaño. Y tú fuiste durante mucho tiempo del rebaño.»

Nunca puede Zaratrustra acomodarse ni complacerse con «la voz del rebaño» que atonetece e inhibe de todo esfuerzo y proyecto personales. El camino es doloroso, y puede pasar por la tribulación teniendo conciencia personal de su situación.

Porque buscar el camino personal, propio de cada uno, lleva siempre a quedarse solo ⁹.

Así reconoce el filósofo a quien sigue *el camino del creador*: «¿Pero tú quieres caminar por el camino de tu tribulación, que es el camino hacia ti mismo? ¡Muéstrame asimismo tu derecho y tu fuerza para ello!

¿Eres una fuerza nueva y un derecho nuevo? ¿Un primer encuentro? ¿Una rueda que se mueve por sí misma? ¿Eres capaz de hacer que las estrellas giren alrededor de ti?»

Aquí presenta Nietzsche ¹⁰ las características prioritarias culturales que Zaratrustra ha presentado como más valiosas en «las transformaciones del espíritu», cuando se refiere al niño, dispuesto a crear, innovar verdaderamente de nuevo. No será propiamente humano, cuando uno se deja llevar borreguilmente hacia lo que más satisface, lo que menos esfuerzo cuesta y lo que puede venir rodado, multitudinariamente.

Aquí ya y frecuentemente, Nietzsche reclama y valora la «interiorización» para que sea uno mismo quien se hace problema y se atreve a proyectar por su cuenta, y es lo que hace fomentar el propio derecho y la propia fuerza, aunque esto lleve consigo la tribulación. Por eso se mueve por sí mismo, como un primer movimiento y puede mirar en torno a sí mismo a lo lejano, las potentes estrellas; no es que las mueva, no es su creador, pero sí que pueda hacer y descubra y aproveche el movimiento de las estrellas en cuanto afecta a la realización de la vida misma, el valor y el sentido de sus movimientos.

El *deseo de la altura* y *querer ser libre*, también necesitan clarificar su efec-

⁸ *Id. A.h.Z.*, I: «Del camino del creador».

⁹ «Fürchbar ist das alleinsein mit dem Richter und Rächer des eigenen Gesetzes. Also wird ein Stern hinausgeworfen in den öden Raum und in den eisigen Athem des Allein-seins.»...

... Einsamer, du gehst den Weg zu dir selber! Uns an dir selber führt dein Weg vorbei und an deinen sieben Teufeln!

Einsamer, du gehst den Weg des Schaffenden: einen Gott willst du dir schaffen aus deinen sieben Teufeln!

Einsamer, du gehst den Weg des Liebenden: dich selbst liebst du und deshalb verachtest du dich, wie nur Liebende verachten.» Nietzsche, *A.h.Z.*, I: «Del camino del creador».

¹⁰ *Id., ibid.*

tividad para que los veamos como valiosos modos del creador ¹¹. La pretensión de la altura debe evitar la concupiscencia que haría desaparecer la efectividad de la altura y «ser libre» no significa sólo escapar de un yugo, huir de una situación que con firmeza nos dirigía, hay que saber y tener presente «libre para qué», y nuevamente «crear libertad» como el niño, vivir creando bellamente el propio proyecto vital. Asimismo merece apreciarse la fuerza del amor, *crear por amor* ¹²: «El que ama quiere crear, porque desprecia. ¡Qué sabe de amor el que no tuvo precisamente que despreciar lo que ama!

Ve a tu soledad con tu amor y con tu crear, hermano mío; y más tarde es cuando la justicia te seguirá detrás.

El hombre que crea valores y confiere un sentido humano a cuanto él considera y valora, tiene que descubrir asimismo lo que es bueno y lo que es malo ¹³. «Pero éste es el que crea la meta del hombre y da su sentido y su futuro a la tierra: Este es el primero que *crea* que algo sea bueno y malo.»

Crear, valorar adherido al vivir busca sentido, mira al futuro apreciando lo que hace aparecer nuevos modos de ser real, creando nuevas posibilidades de vida, enriqueciendo la propia vida humana.

Por lo mismo, quien interioriza su vida para hacerla fecunda con propiedad, no vertida en la superficial multitud, y emprende el camino del creador, accede, sin duda, a una actividad creadora como su propia tarea y así se expresa en *Más allá del bien y del mal*, 211 ¹⁴: «*Pero todo esto son condiciones*

¹¹ «*Ach, es giebt so viel grosse Gedanken, die thun nicht mehr als ein Blasebalg: sie blassen auf und machen leerer.*

Frei nennst du dich? Deinen herrschenden Gedanken will ich hören und nicht, dass du einem Joche entronnen bist.

Bist du ein solcher, der einem Joche entrinnen dürfte? Es giebt Manchen, der seinen letzten Werth wegwarf, als er seine Dienstbarkeit wegwarf. Frei wovon? Was schiert das Zarathustra? Hell aber soll mir Auge künden: *frei wozu?*» *Id.*, *ibid.*

¹² *Id.*, *ibid.*

¹³ *Id.*, *A.h.Z.*, III: «De las tablas viejas y nuevas, 2».

¹⁴ «... Jene philosophischen Arbeiter nach dem edlen Muster Kants und Hegels haben irgendeinen grossen Tatbestand von Wertschätzungen - das heisst ehemaliger Wertsetzungen, Wertschöpfungen, welche herrschend geworden sind und eine Zeitlang "Wahrheiten" genannt werden festzustellen und in Formeln zu drängen, sei es im Reiche des Logischen oder des Politischen (Moralischen) oder des Künstlerischen. Diesen Forschen liegt es ob, alles bisher Geschehene und Geschätzte übersichtlich, überdenkbar, fasslich, handlich zu machen, alles Lange, ja "die Zeit" selbst abzukürzen und die ganze Vergangenheit zu *überwältigen*: eine ungeheure und wundervolle Aufgabe, in deren Dienst sich sicherlich jeder feine Stolz, jeder zähe Wille befriedigen kann. *Die eigentlichen Philosophen aber sind Befehlende und Gesetzgeber*: sie sagen "so soll es sein!", sie bestimmen erst das Wohin? und Wozu? des Menschen und verfügen dabei über die Vorarbeit aller philosophischen Arbeiter, aller Ueberwältiger der Vorgegangenheit - sie greifen mir schöpferischer Hand nach der Zukunft, und alles, was ist und war, wird ihnen dabei zum Mittel, zum Werkzeug, zum Hammer. Ihr "Erkennen" ist *Schaffen*, ihr Schaffen ist eine Gesetzgebung, ihr Wille zur Wahrheit ist - *Wille zur Macht*-. Gibt es heute solche Philosophen? Gab es schon solche Philosophen? *Muss* es nicht solche Philosophen geben?... M.B.M., «*Nosotros los intelectuales*», 211.

previas de su tarea: la misma tarea quiere algo diferente —requiere que él *Cree valores.*»

Es precisamente siguiendo este camino, asumiendo la tarea de descubrir y crear los valores como propios, la vía de redimir el dolor ¹⁵: «Crear —esto es la gran redención del sufrimiento, y del hacer la vida llevadera. Pero para que exista el creador, para eso mismo, es necesario el sufrimiento y una transformación profunda.

... Para que el creador mismo sea el niño, que nazca de nuevo, para eso tiene que querer ser él también la que da a luz y el dolor de la parturienta.

... Pero así lo quiere mi voluntad creadora, mi destino. O, para decíroslo con mayor franqueza: precisamente un desino así quiere mi voluntad.

... Querer libera: ésta es la verdadera lección de voluntad y libertad —así os lo enseña Zaratustra.»

El modo de ser hombre que logra esta conciencia y capacidad de crear valores, aparece como dimensión antropológica artística, y Nietzsche no abandona nunca esta expresión, como aparece en *Más allá...*, 260 ¹⁶ y lo había sugerido en su teoría estética, referida al hombre y a la realidad total en *El nacimiento de la tragedia*.

«El tipo distinguido de hombre se siente a sí mismo como determinador de valores, no tiene necesidad que se le tenga que decir, él juzga “lo que me daña a mí, eso es nocivo en sí”, él se conoce como el primero que confiere, por lo general, honor a las cosas, es *el que crea valores*. Todo lo que él conoce en sí, lo dignifica: una moral semejante es glorificación propia.»

Como venía sugiriendo desde sus lecciones hermenéuticas sobre filología clásica en *El nacimiento de la tragedia* ¹⁷: «Pero en tanto que el sujeto es artista, ya está redimido de su voluntad individual y al mismo tiempo se convierte en medium, a través del cual el que es un sujeto de verdad celebra su redención en la apariencia. Pues tiene que quedar ante todo claro para nosotros, para nuestra humillación y para nuestro engrandecimiento, que toda la comedia artística no representa en absoluto para nosotros, algo así como para nuestra mejoría y nuestra formación, puesto que nosotros tampoco somos los auténticos creadores de la misma, sólo figuras y proyecciones artísticas y tenemos nuestra dignidad más alta en la significación de obras de arte —pues sólo como *fenómeno estético se justifica* eternamente la existencia y el mundo: Mientras que sin duda nuestra conciencia sobre esta significación nuestra, apenas es otra cosa que la que tienen pintados en un lienzo los guerreros de la batalla allí representada.»

¹⁵ *Id.*, A.h.Z., II: «En las islas afortunadas».

¹⁶ *Id.*, M.B.M., 260.

¹⁷ *Id.*, N.T., 5.

4. Costas fingidas y seguridades falsas

A pesar de la firmeza con que Zaratustra afirma «valorar es crear», y la efectividad creativa del sentido humano, de ese camino vivencial del creador que va orientando el horizonte de las valoraciones, no se sitúa el hombre en tierra firme, no se halla en un continente inamovible, sino buscando lo nuevo con riesgo, como en aventura conquistadora, prometedora, que no ha terminado satisfactoriamente, sino con la inquietud de pretender siempre mejorar y realizar la vida más valiosa, aun siendo difícil y costosa, que va embelleciendo lo que hace y cuanto vive.

Por eso piensa Nietzsche en esclarecer el camino del creador para advertir la presencia de falsos valores y, al mismo tiempo, desenmascarar la tentación de adherirse a unas costas falsas, que no pueden dar seguridad real, sino seguir esforzadamente por el camino acertado del creador, que dé el acierto y la seguridad, en cierto modo, al viviente humano, con miras en el hombre futuro.

Así se expresa, en palabras de Zaratustra ¹⁸: «Los buenos os enseñaron falsas costas y seguridades falsas; nacisteis y fuisteis puestos a salvo en mentiras de los buenos. Todo ha sido engañoso y escondido hasta el fondo por los buenos.

Pero el que descubrió el país 'hombre', descubrió también el país 'futuro de los hombres'. ¡Ahora debéis serme esforzados y pacientes marineros!

Caminadme erguidos a tiempo, oh hermanos míos, aprended a caminar erguidos. La mar está tempestuosa: todo está en la mar. ¡Animo! ¡Arriba! ¡Viejos corazones marineros!

¡Qué patria! ¡Nuestro timón quiere ir *allí*, adonde está el *país de nuestros hijos*! ¡Nuestro gran anhelo se lanza por allí, más impetuoso que la mar!»

La verdadera tierra firme que se busca, la seguridad asentada para los esforzados navegantes, la *patria* anhelada, aun diciendo *país de los padres* está precisamente en el *país de los hijos*, en un futuro que ha de ser creado por los esforzados navegantes, a través de un mar proceloso que, con todos sus riesgos y variedades posibles, es la vida.

Por eso Zaratustra pone en aviso para precaverse ante «los buenos y los justos», los que tienen seguridades en sus valores, quienes se acomodan sin dudar a las costumbres, a su legalidad establecida y se atreven a someter a su juicio a todos los que no se comportan así. Se hace preciso estar atentos para no dejarse engañar y para ser capaces de no confundir los falsos con los valores auténticos, aun cuando tengan que ser innovadores.

Así nos lo advierte en «Sobre las tablas viejas y nuevas» ¹⁹: «¡Oh hermanos míos! ¿Entre quiénes está, pues, el mayor peligro del futuro de los hom-

¹⁸ *Id.*, *A.h.Z.*, III: «De las tablas v. y n.», 28».

¹⁹ *Id.*, *ibid.*, 26.

bres? ¿No está entre los buenos y los justos? —así como entre aquéllos que hablan y sienten en su corazón: “nosotros ya sabemos lo que es bueno y lo que es justo, también lo tenemos”; ¡ay de aquéllos que todavía buscan aquí!»

En todo este párrafo, Zaratustra acusa a los que se tienen por concedores del bien con seguridad, o pasan por ser los buenos y los justos, resultando ser lo más nocivo para el creador, porque «esos son los fariseos», aunque no se quiera entender así y por eso, más tarde, se pregunta: «¿qué es lo que más odian?».

«A los *creadores* es a lo que más odian: a quienes rompen tablas y valores viejos, a los rupturistas —a los que ellos llaman criminales.

Los buenos, a saber —los que no *son capaces* de crear: los que siempre son el principio del fin: crucifican a aquél que escribe nuevos valores sobre tablas nuevas, ellos sacrifican el futuro *a sí mismos*, crucifican todo futuro de los hombres.

Los buenos —esos fueron siempre el principio del fin.»

No es lo estático, lo ya logrado como invariable lo que vivifica el camino del creador, sino lo que da una vana complacencia de ser «los buenos», sin necesidad de buscar ningún otro modo ni realización y conquista. Se pierden a sí mismos en esos caminos que no conducen a tierras fecundas, a imprimir el sentido humano, como sentido de la tierra en sus acciones y valoraciones ²⁰: «Así es siempre ese tipo de hombres débiles: se pierden por sus caminos. Y al fin aun pregunta su cansancio: “¿para qué recorrimos alguna vez caminos? ¡Todo da lo mismo!»

A *quienes* suena gratamente a sus oídos, que fue dicho: “¡nada vale la pena! ¡No debéis querer!” Pero esto es un sermón incitando a la esclavitud.»

El indiferentismo, no saber ni querer diferenciar, no hay nada que merezca ser querido, no ha lugar a la preocupación y el esfuerzo, porque los buenos y los justos consideran que todo está ya descubierto, que todo está bien con dejarse llevar acomodaticiamente, todo eso es una invitación a la esclavitud.

Y lo más propio del creador, del que se atreve a romper las viejas tablas y caminar su propio camino con exigencia, es afirmarse queriendo, con su propia voluntad. Frente a esa expresión: «¡No debéis querer!», resonará más tarde, atrevidamente, en *Genealogía de la moral*, III: ²¹ «Pero el *hecho de que* el ideal ascético ha significado tanto para el hombre, se expresa en ello el hecho fundamental de la voluntad humana, su *horror vacui*: *necesita una meta* —y la voluntad prefiere aun querer *la nada a no querer*.»

Es preferible querer, afirmarse queriendo, aunque uno se equivocase queriendo *la nada*.

²⁰ *Id.*, *ibid.*, 16.

²¹ *Id.*, *G.M.*, III, 1.

5. Descubrir y crear nuevos valores

Es la tarea principal que intentará descubrir todo el proceso que se propone Nietzsche con su *Umwertung aller bisherigen Werte* (cambio de valoración de todos los valores actuales), pero se hace preciso señalar aquí algunas indicaciones sobre los aspectos positivos de los nuevos valores, los valores auténticos, para tener en cuenta cuáles son los aspectos de valoración positiva que sepan advertir los valores falsos, los valores vanos, para de ese modo, poder evitar la caída en el nihilismo. Se hace preciso ser capaz de dejar caer los valores viejos, caducos, y hacer surgir valores nuevos, que cada uno hace suyos, los que engrandecen la vida del que valora y su entorno.

En primer lugar debemos atender a la grandiosa propuesta de Nietzsche acerca de la vida humana que, en el fondo, debe ser estéticamente entendida, cuando el hombre vive y crea bellamente. Como Hölderlin afirmó: «Dichtend wohnt der Mensch auf der Erde» (Poéticamente habita el hombre en la tierra), también Nietzsche imagina la vida humana como la más bella obra de arte de los hombres ²²:

«El encantamiento habla por sus gestos. Así como hablan ahora los animales, y la tierra da leche y miel, asimismo resuena también algo sobrenatural en ello: se siente como un dios y al mismo tiempo camina tan extático y sublime como vio en sueños que caminaban los dioses. El hombre ya no es un artista, él se ha convertido en una obra de arte: la fuerza artística de toda la naturaleza hacia la más alta satisfacción gozosa de lo Uno-primordial, se manifiesta aquí bajo el estremecimiento de la embriaguez.»

La dimensión estética constituye una visión valorativa siempre positiva para Nietzsche, porque siempre está ínsita en el sentir y vivir, sin poder reducirse nunca a pura intelectualización y, por lo mismo, nunca puede caer en alienaciones. En paralelo con los valores morales, que al intelectualizarse, y situándose platónicamente en un mundo separado de la vida, han dado lugar a continuas alienaciones y extravíos, algunas veces sostenidos como bienes, en contra de la vida.

Junto a lo bello, también lo duro, la exigencia y el esfuerzo son valores positivos, frente a la blandura, la comodidad o el acomodo, que pudiera proporcionar el hedonismo complaciente.

«¡Por qué tan duro! —dijo el carbón una vez al diamante—. ¿No somos acaso parientes próximos?» ²³.

«¿Por qué tan blando? ¡Oh hermanos míos, eso es lo que os pregunto: ¿no sois, pues, hermanos míos?...

... Y si vuestra dureza no quiere resplandecer, cortar y descuartizar: ¿cómo podríais crear alguna vez conmigo?

²² *Id.*, *N.T.*, 1 (final).

²³ *Id.*, *A.h.Z.*, «De las tablas v. y n., 29».

Es que los creadores son duros. Y para vosotros tiene que ser felicidad presionar, vuestra mano tiene que oprimir sobre siglos como sobre cera.

—Felicidad, escribir en el querer de milenios como sobre bronce, —más duro que el bronce, más noble que el bronce. Duro del todo es solamente lo muy noble.»

Con frecuencia invoca Nietzsche una nobleza nueva, no la asignación sociológica de nobleza heredada o atribuida, sino una nobleza conquistada por el esfuerzo, por la dureza de la acción difícil, arriesgada y sostenida con valor. «Sólo es lo más noble lo muy duro.»

Crear lo nuevo, lo que afecta vivamente a los modos de vida en una cultura que se vierte tan abundantemente en las palabras, hace que la misma innovación en palabras haga aparecer una nueva realidad ²⁴. «¡Sólo como creadores podemos nosotros destruir! Pero no olvidemos tampoco esto: Es suficiente crear nombres nuevos, valoraciones y verosimilitudes para crear, a la larga, “cosas” nuevas.»

Este apartado merece una larga reflexión sobre un campo muy amplio en la obra de Nietzsche, referido a los nuevos valores, *echte Werte*, tras el proceso de la voluntad de poder hacia una *Umwertung aller bisherigen Werte*. En otro momento ha de estudiarse esta importante cuestión con detenimiento. Bástenos aquí, indicativamente, además de lo dicho, ofrecer la contraposición que hace Nietzsche entre *vornehm* y *gemein* (distinguido y vulgar), para advertir el carácter positivo o negativo en la valoración de las acciones y de los hombres ²⁵.

«—¿Qué es distinguido? ¿Qué significa hoy para nosotros la palabra “distinguido”? ¿En qué se delata al hombre distinguido, en qué se le reconoce, bajo este cielo pesado y cubierto de la incipiente dominación de la plebe, a

²⁴ «*Nur als Schaffende!* - Dies hat mir die grösste Mühe gemacht und macht mir noch immerfort die grösste Mühe: einzusehen, dass unsäglich mehr daran liegt, *wie die Dinge heissen*, als was sie sind. ... Was wäre das für ein Narr, der da meinte, es genüge, auf diesen Ursprung und diese Nebelhülle des Wahns hinzuweisen, um die als wesentlich geltende Welt, die sogenannte “*Wirklichkeit*”, zu vernichten! Nur als Schaffende können wir vernichten! - Aber vergessen wir auch dies nicht: es genügt, neue Namen und Schätzungen und Wahrscheinlichkeiten zu schaffen, um auf die Länge hin neue “Dinge” zu schaffen.» *G.G.*, II, 58.

²⁵ «—Was ist vornehm? Was bedeutet uns heute noch das Wort “vornehm”? Woran verrät sich, woran erkennt man, unter diesem schweren verhängten Himmel der beginnenden Pöbelherrschaft, durch den alles undurchsichtig und bleiern wird, den vornehmen Menschen? —Es sind nicht die Handlungen, die ihn beweisen —Handlungen sind immer vieldeutig, immer ungründlich; es sind auch die “Werke” nicht. Man findet heute unter Künstlern und Gelehrten genug von solchen, welche durch ihre Werke verraten, wie eine tiefe Begierde nach dem Vornehmen hin sie treibt: aber gerade dies Bedürfnis *nach* dem Vornehmen Seele selbst, und geradezu das beredte und gefährliche Merkmal ihres Mangels. Es sind nicht die Werke, es ist der *Glaube*, der hier entscheidet, der hier die Rangordnung feststellt, um eine alte religiöse Formel im einem neuen und tieferen Verstande wieder aufzunehmen: irgendeine Grundgewissheit, welche eine vornehme Seele über sich selbst hat, etwas, das sich nicht suchen, nicht finden und viel leicht auch nicht verlieren lässt. *Die vornehme Seele hat Ehrfurcht vor sich.*» *M.B.M.*, IX, 287.

través del cual todo se hace plomizo y opaco? —... No son las obras, sino *la fe*, lo que aquí decide, lo que aquí establece la jerarquía, para asumir de nuevo una vieja fórmula religiosa con un entendimiento nuevo y más profundo: cualquier certeza fundamental, que un alma distinguida tiene sobre sí misma, algo que no deja buscarse a sí mismo, no deja encontrarse y acaso ni siquiera perderse. —*El alma distinguida se tiene respeto a sí misma.*»

Ponemos este párrafo como muestra de que no es indiferentismo ni nihilismo sobre las acciones y los hombres, lo que el filósofo de Zaratustra proclama, sino una exigencia de querer, de esfuerzo y de estilo, que engrandece a quien obra así y no se aliena, no se degrada ni se menosprecia a sí mismo. Por eso, en estos breves rasgos indicativos, podemos contraponerlos a lo que el propio Nietzsche describe como negativo, la vulgaridad, o el plebeyismo que dirá más tarde Ortega y Gasset ²⁶.

«¿Qué es finalmente la vulgaridad? —Las palabras son signos sonoros de los conceptos; pero los conceptos son más o menos determinados símbolos de sensaciones que se repiten y van juntos con frecuencia, para grupos de sensaciones.

... Las valoraciones de un hombre delatan algo de la *constitución* de su alma, y en lo que ésta ve sus condiciones de vida y su necesidad más propia. Suponiendo ahora que la necesidad de cada uno sólo ha aproximado unos a otros hombres cuando son tales que llegan a recordar necesidades semejantes y vivencias semejantes con signos semejantes, así resulta por completo que la fácil *comunicabilidad* de la necesidad, quiere decir, en último término, que vivir vivencias meramente corrientes y *comunes*, tiene que haber sido la más poderosa entre las fuerzas que han dispuesto hasta ahora de los hombres. Los hombres más semejantes, los más ordinarios han estado y están siempre en ventaja, mientras que los más selectos, los más finos, los más raros y los más difíciles de entender, quedan fácilmente solos, sucumben a los accidentes por su aislamiento y se propagan con dificultad. Se tiene que apelar a enormes fuerzas contrarias para enfrentarlas a este natural, demasiado natural *progressus in simile*, contra el perfeccionamiento del hombre en lo semejante, lo ordinario, lo mediocre, lo borreguil —*lo vulgar!*». En el capítulo IX de *Más allá del bien y del mal*, sobre «¿Qué es distinguido?», Nietzsche se plantea el problema de una elevación del tipo hombre, para lo cual aludirá a «el *pathos de la distancia*», con un análisis, que puede resultar polémico, sobre su desarrollo, pero esta pretensión de superar la situación deteriorada de la cultura, en tantas situaciones y con tantos símbolos expresada, no deja en absoluto de hacer su llamamiento para que el hombre mismo «que ha de ser superado», se encamine hacia la altura, conquiste la libertad, adquiera una nobleza nueva.

²⁶ *Id., ibid.*, 268.

Su símbolo es «Sobre el árbol en la montaña»²⁷: «Pero ocurre con el hombre como con el árbol.

Cuanto más quiere ascender a la altura y a la claridad, tanto más fuertemente tienden sus raíces hacia la tierra, hacia lo oscuro, lo profundo —hacia el mal.»

«... Yo me transformo demasiado deprisa: mi hoy contradice a mi ayer. Con frecuencia salto los escalones cuando subo —esto no me lo perdona ningún escalón.

Cuando estoy arriba, entonces siempre me siento solo. Nadie habla conmigo, el hielo de la soledad me hace temblar. ¿Qué quiero yo, pues, en la altura?»

Si bien la altura eleva engrandeciendo, hay que distinguir en esa situación elevada que separa del resto, lo que significa estar solo —allein sein—, como aislamiento de todos y de todo su entorno, en vez de asumir lo que es concentración o recogimiento interior —Einsamkeit—, para potenciar la afirmación propia y emprender grandes acciones.

Esta descripción lleva a relacionar la altura con la libertad, y sugiere los modos de ser libre, de mirar horizontes abiertos que disponen para su mejor modo de ser y actuar.

«Tú no eres libre todavía, tú aún *estás buscando* libertad. Tu buscar te hizo trasnochador y vigilante.

Tú quieres dirigirte a la altura libre, tu alma está sedienta de estrellas. Pero hasta tus malas pulsiones están sedientas de libertad.

Tus perros salvajes quieren ir a la libertad; ladran de placer en sus cuevas cuando tu espíritu trata de soltar todas tus prisiones.

Tú eres todavía para mí un prisionero, que sueña con su libertad: ay, para tales prisioneros su alma se hace sagaz, pero al mismo tiempo se hace maliciosa y mala.»

Hay que tratar de soltar todas las amarras que permitan cumplir las pulsiones más profundas, pero con muchas complejidades, con muchas ataduras, a pesar de ese mirar a las estrellas, a que tiende el alma desde la altura.

Aspiración de altura y búsqueda de libertad que den al hombre nobleza, semejante al esplendor del árbol que ha crecido muy alto porque ha hundido sus raíces muy hondo, uniendo humanamente en la misma pulsión amor y esperanza.

«Sí, conozco tu peligro. Pero por mi amor y mi esperanza te conjuro: ¡No arrojes tu amor ni tu esperanza!

Te sientes noble todavía, y también los otros te sienten noble todavía, los que te guardan rencor y te dirigen miradas maliciosas. Sábetelo que a todos les estorba un noble.

²⁷ *Id.*, A.H.Z. I: «Del árbol en la montaña».

También a los buenos les estorba un noble: y aunque le llamen bueno, lo que quieren es con eso apartarle.

El noble quiere crear algo nuevo y una virtud nueva. El bueno quiere lo viejo y que lo viejo se conserve.

Pero esto no es el peligro del noble, que llegue a ser bueno, sino un insolente, un mofador y un demoleedor.

Ay, conocí nobles que perdieron su más alta esperanza. Y entonces denigraron a todas las altas esperanzas...»

El símbolo del árbol, la planta viviente en la altura que se hunde en la tierra, puede unir fuerza, grandeza y liberación, que Nietzsche aplica al hombre, a su alma, a su espíritu, el viviente humano que puede unir, en su elevación espiritual, amor y esperanza, para conquistar una auténtica y valiosa nobleza.

6. Propuestas finales

Una expresión abreviada del proceso para el cambio de valoración, en una axiología antropológica creativa, lo tenemos plasmado en los símbolos del primer discurso de Zaratustra con «las tres transformaciones del espíritu», el *camello*, el *león* y el *niño* para poder crear nuevos valores.

Mientras la actitud del camello vale por su *resistencia*, para cargar y transportar todo lo que se le impone como pesado, como adverso a su propio vivir, aun sin ser efectivamente productivo, podemos decir que su valor consiste en disponer para poder transformarse en león.

Esta situación del espíritu, con la actitud del león, la describe Nietzsche más como oposición y rebelión contra el dragón, el símbolo de los valores vigentes en una sociedad tradicional ²⁸: «Valores milenarios brillan en tus escamas y así habla el más poderoso de todos los dragones “¡todo valor de las cosas brilla en mí!”

Todo valor fue ya creado, y todo valor creado —eso soy yo. En verdad, no debe haber ya ningún “yo quiero”. Así habla el dragón.»

La rebelión del «yo quiero» del león frente al «tú debes» del dragón, no es todavía más que un paso necesario en el proceso hacia la libertad y todos los nuevos valores, porque «Crear nuevos valores —esto no lo puede tampoco el león todavía: pero crearse libertad para un nuevo crear— esto puede el poder del león.

Crearse libertad y también un santo no ante el deber: para eso, hermanos míos, se necesita del león.»

El «yo quiero», la actitud del león, es un paso imprescindible, aunque no es todavía la efectiva creación. Hay que pasar por la negación de lo caduco, «un santo decir no» al «tú debes» petrificado del dragón, de la cultura estática,

²⁸ *Id.*, *ibid.*, I: «De las tres transformaciones».

de la sociedad cerrada, que representa el mantenimiento inamovible de lo acostumbrado.

El proceso ha de llevar al hombre a la capacidad que corresponde al niño. «Pero decid, hermanos míos, ¿qué puede el niño todavía, que ni siquiera el león pudo? ¿Por qué tuvo el león rapaz que convertirse en niño?»

Inocencia es el niño y olvido, un comenzar de nuevo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir-sí.

Sí, para el juego del crear, hermanos míos, se necesita un santo decir-sí: el espíritu quiere sólo *su* voluntad, gana *su* mundo el que lo perdió.»

Este párrafo representa la descripción del modo inicial, el más creativo en la vida de cada hombre. Cuando trato de descubrir y conformar lo que efectivamente vale para su mejor realización, sin realizar ni proyectar su acción y su vida de manera hipotecada en virtud de paradigmas estereotipados en su sociedad, o supuestos artificialmente, sin someter a prueba, en virtud de poderes que imponen, pero no verifican, ni reflexionan sobre lo que realmente engrandece y embellece la vida misma, como obra de arte.

Finalmente, como conclusión, como aspiración máxima en el camino del creador, pone Nietzsche en palabras de Zaratustra el gran anhelo, íntimamente sentido, de una gran victoria, si bien, no puede ser algo perfectamente definido ²⁹:

«¡Oh tú, mi voluntad! Tú, cambio de toda necesidad, tú *mi* necesidad! Guárdame de todas las pequeñas victorias.

¡Tú, suerte de mi alma, que yo llamo destino! ¡Tú en mí, sobre mí!, ¡guárdame y resérvame para *un* gran destino!

Y tu última grandeza, voluntad mía, resérvate para lo último tuyo —¡que tú eres implacable en tu victoria! ¡Ay, quién no sucumbió a su victoria!

¡Ay, qué ojo no se obnubiló en este ebrio crepúsculo! ¡Ay, qué pie no vaciló y no fue capaz de mantenerse en pie, en la victoria!

Que alguna vez esté preparado y maduro en el gran mediodía: preparado y maduro como el bronce incandescente, como una nube cargada de rayos y ubres turgentes de leche.»

Voluntad, necesidad, destino. Hacia el gran mediodía como propósito, situados tumultuosamente como una nube preñada de relámpagos que puede purificar la atmósfera y fecundar la tierra. No es ya un análisis ni una descripción del conocer humano, ni una precisión clara de los modos de actuar que se valoran.

Esta invocación de Zaratustra es ya un lanzarse hacia una realidad misteriosa, con tensión y emoción, que comprenda con vigor cuanto el hombre puede aspirar para su plenitud, más allá de sí mismo, que mantiene su fuerza atractiva y compulsiva, sin poder expresarlo claramente.

²⁹ *Id., ibid.*, III: «De las tablas v. y n., 30».